

**CAMBIAR LA SOCIEDAD:
INTERPRETACIONES, CONVICCIONES Y
DESEOS DE JÓVENES ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS QUE HICIERON POLÍTICA
DESPUÉS DE LA CRISIS EN ARGENTINA**

*Gastón Kneeteman**

Resumen: Este trabajo da cuenta de algunas de las razones de un grupo de jóvenes, estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, para comenzar la práctica política después de la crisis argentina de 2001-2002. Para esto, recorreremos las categorías de entendimiento que ellos aplicaron para percibir la acción política propia y la de los habitantes de la villa donde participaban. Por otro lado, cabe destacar que si bien se mencionará al movimiento piquetero, las asambleas y los partidos políticos tradicionales, estos son sólo insumos, no el eje central de la propuesta.

Palabras Clave: Participación Política; Jóvenes; Horizontalidad; Conciencia; Ciencias Sociales.

Abstract: This article describes some of the reasons of a group of young students from the Faculty of Social Sciences, at the University of Buenos Aires, that made them start a political activity after the Argentina crisis of 2001-2002. For this, we'll go through the categories of understanding that they used to perceive their own political action and the one of the people who lived in the shantytown where they participated. On the other hand, we want to highlight that, although picket movements, policy meetings and traditional political parties are mentioned in the study, these are only inputs, not the centerpiece of the proposal.

Keywords: Political Participation; Young; Horizontal; Conscience; Social Sciences.

* Sociólogo (Universidad Nacional de Buenos Aires) y doctorando en Antropología Social (Instituto de Altos Estudios Sociales – IDAES). Investigador del IIGG y del Centro Cultural de la Cooperación. Correo electrónico: gkneeteman@yahoo.com.ar.

Introducción

Los ecos de la crisis económica y política de 2001 que produjo la salida del presidente De la Rúa, entre medio de cruentas represiones a las manifestaciones que se organizaban contra las medidas de su gobierno, dieron como resultado, tras la sucesión de 5 presidentes, la asunción del senador Eduardo Duhalde al frente del ejecutivo nacional.

Durante los siguientes meses se originaron o re-significaron diferentes modalidades de acción colectiva (algunas surgidas en diciembre de 2001, como las asambleas barriales y otras durante los años noventas, como las organizaciones piqueteras)¹ (Abal Medina, 2004). Esta segunda forma de organización tiene un antecedente en los años ochentas, donde existieron tomas colectivas de tierras en algunas zonas del conurbano bonaerense; en estas tomas de tierra, se apreciaban las primeras señales de un proceso de “desafiliación del mundo del trabajo” y de territorialización de la política (Ferraudi Curto, 2007)². Señales que fueron corroboradas durante los noventa, ante el incremento de la exclusión social.

Los primeros dirigentes que mostró el movimiento piquetero fueron “seleccionados” por su capital simbólico-cultural (Auyero, 2002). Lejos de tratarse de profesionales de la representación, estos nuevos líderes encomendados por las asambleas para presentar los reclamos ante las autoridades y de organizar las actividades (provisiones de mercaderías, relación con los medios de comunicación, reglas a cumplir en el lugar de protesta por parte de los manifestantes), así como el común de los integrantes de los cortes, no intentaban ir en contra de las autoridades estatuidas, sino, más bien, ser escuchados

¹ Cuando se habla de movimientos de desocupados, en todos los ámbitos del campo de lo social, se hace referencia directamente a los desocupados de los sectores populares. Y esto es, prácticamente, una convención.

² Para mayor desarrollo de estos temas ver: de Fara (1985) y Merklen (1991; 2001).

y reconocidos en sus derechos. Por otro lado, aunque la noción de “opinión pública” ya había tomado otras dimensiones en vastos sectores sociales³, es importante mencionar el “descubrimiento”, por parte de estos grupos, de los medios de comunicación como foco de presión política.

Si bien la primera experiencia piquetera, ocurrida en Neuquén, es trascendental a la hora de tener en cuenta como surgieron características importantes de las herramientas de lucha del movimiento⁴, el “fenómeno piquetero”, en el Gran Buenos Aires, fue tomando otras connotaciones respecto del sector social que representó en un principio. La heterogeneidad social que componía los sucesos acontecidos en Neuquén, a partir del 20 de junio de 1996, no es el panorama que se ha podido observar, desde el desembarco de dicha metodología, de lucha, en los centros urbanos de la Zona Metropolitana de Buenos Aires⁵, quizás la más fuertemente golpeada por la desocupación (Auyero, 2002).

³ En opinión de Oscar Landi (1985), la televisión representó a partir de la década del ochenta uno de los medios más eficaces para mostrar los actos partidarios; progresivamente otros actores lucharían a través de este medio por volver visibles los reclamos.

⁴ El primer proceso de lucha piquetera se desató con la cancelación del contrato previsto entre el Estado provincial neuquino y una multinacional canadiense. Dicho contrato había sido percibido por la población como una posibilidad cierta de incorporación de mano de obra desocupada producto de las privatizaciones (Auyero, 2002).

⁵ Cómo se verá más adelante, la labor de nuestros interlocutores se desarrolla en espacios amplios, sin una delimitación específica entre la Ciudad de Buenos Aires y los municipios vecinos que pertenecen a la Provincia homónima. Es por ello que nos referimos a la zona Metropolitana de Buenos Aires, que incluye: a la Ciudad de Buenos Aires y los municipios, que ubicados al nordeste de la Provincia de Buenos Aires, se aglomeran en rededor de la ciudad capital.

Atacados fuertemente por ciertos representantes "profesionales" con más recorrido en la arena política, los referentes⁶ de estas nuevas organizaciones se vieron denunciados de "espontaneísmo" y de tomar como forma de acción política recurrentes conductas del tipo "clientelares". Deslegitimados en su actividad, por parte de algunos actores a cargo de la institucionalidad, fueron puestos en segundo plano a la hora de tomar decisiones pertinentes a los intereses del sector obrero desocupado⁷.

En el trabajo de campo, realizado entre 2005 y 2006, estos referentes manifestaron la imposibilidad de "romper" con cierta lógica de los sectores populares, aún con "sus métodos" y por lo tanto, esos métodos son los refrendados en las asambleas, sin que los referentes puedan "hacer nada". Los mismos interesados son los que más duramente se "plantan" respecto del compañero

⁶ Referentes o referentes del movimiento: alude a las personas que protagonizaron, con sus discursos y acciones, la representación de sus compañeros del día a día, ante otras organizaciones políticas de cualquier índole.

⁷ En diciembre de 2002, en el Consejo Consultivo Provincial (órgano encargado de la distribución de planes asistenciales) encontramos sólo un representante de asociaciones de desocupados. El consejo de La Matanza contaba con 27 integrantes. Entre ellos se encontraban 3 representantes de asociaciones de desocupados. En Lanús no fue conformado y correspondía, hasta el momento en que contamos con datos, toda regulación a la gestión municipal. Moreno, por su parte, contaba con 9 integrantes, de los cuales ninguno pertenecía al movimiento de desocupados. Esto último se repite en Morón, donde el consejo está conformado por 32 referentes de distintas instituciones. Es importante destacar que si bien la representación era escasa en términos de instituciones estatales, como bien lo demuestra Ferraudi Curto, en el trabajo ya mencionado, las decisiones tomadas dentro de las organizaciones eran propias de los integrantes de los distintos movimientos e independientes en lo que a las definiciones refiere. Fuente: MTEySS.

que no frecuentó, en la cantidad debida, las diferentes medidas de protesta: *“los planes y otros beneficios como pueden ser bolsones de alimentos, zapatillas o materiales para la construcción, se ganan en la lucha. Por eso para mantenerlos se exige constancia en la lucha”*.

En cierta medida podríamos plantear que, al margen de constituir simbólicamente parte de la idiosincrasia piquetera de los excluidos que integran/ban cada asamblea, en parte, muchas de estas organizaciones se conforman como especies de cooperativas que procuran satisfacer materialmente a sus integrantes. Siguiendo la línea argumentativa de Gonzalo (nuestro más importante interlocutor) se puede analizar que una de las cosas que mostraron los movimientos de desocupados, en términos de representatividad, es que *“eran un sector desatendido por la indiferencia del resto de la sociedad, sin el apoyo de los medios de comunicación y que, a través de la lucha fue posicionándose como un sujeto”*. Lo que logró la organización de desocupados fue, precisamente, poner en el centro del debate a un sujeto social, el movimiento de trabajadores desocupados.

El propósito de este trabajo es dar cuenta de ciertas aristas de la organización de dicho movimiento: la participación de personas provenientes del ámbito universitario, en las asambleas piqueteras; más particularmente de algunos aspectos en su rol de referentes barriales. En sí, la labor gira en torno a las opiniones que este grupo en particular posee acerca del tipo de relaciones que se establecen entre los habitantes del barrio y los representantes de la política tradicional (punteros), sus apreciaciones acerca del grupo con el que participan en la política barrial, de qué manera observan la relación de vecindad entre los habitantes del barrio, cuáles son sus percepciones respecto de la relación que se establece entre ellos (que no viven en el barrio) y los participantes (que sí viven ahí), en definitiva sobre aquellas instancias que nuestros sujetos interpretan como relevantes en la conformación de la subjetividad de los sujetos que, pertenecientes a estos barrios populares optan por manifestarse políticamente en los distintos movimientos de desocupados.

El presente texto girará en torno a estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (que no superaban los 25 años de edad), que desarrollaron su participación en el sur de la Ciudad homónima y los municipios vecinos de la Provincia de Buenos Aires. Para esto tendré en cuenta dos puntos centrales: por un lado, como decía anteriormente, estos grupos se redefinieron y cobraron importancia en la Zona Metropolitana. En segundo lugar, que la población estudiantil de dicha facultad está compuesta en su gran mayoría por estudiantes de dicha región⁸. No es un dato menor que gran parte de estos estudiantes de ciencias sociales que, con gran ahínco, se sumaban a la “militancia barrial” en el período inmediatamente anterior a la crisis y, mayormente, en el momento en que los días más álgidos de la misma habían pasado (19 y 20 de diciembre de 2001), provenían de realidades muy diversas. Pero, en gran medida, analizando el trabajo de sus padres se pueden relacionar con sectores medios y medios altos⁹.

⁸ Según el censo de estudiantes de 2000, la Facultad de Ciencias Sociales contaba con 16.692 estudiantes, de los cuales 10.637 residían en la Ciudad de Buenos Aires; 1.923 en el gran Buenos Aires Sur; 2.098 en gran Buenos Aires Oeste y 1.559 en el gran Buenos Aires Norte. Para el censo de 2004 y con posterioridad a la crisis de 2001 la matrícula de la misma unidad académica se había incrementado a un número de 25.346 estudiantes, de los cuales 15.828 residían en la ciudad de Buenos Aires; 2.556 en gran Buenos Aires Norte; 3.367 en gran Buenos Aires Oeste y 3.203 en gran Buenos Aires Sur. El lugar de residencia no implica lugar de origen de los estudiantes, pero sin embargo de todos los que desarrollaban participación política podemos encontrar una cierta concordancia entre sus espacios de participación y el espacio de residencia durante el ciclo lectivo.

⁹ Analizando el censo estudiantil de la UBA, realizado hacia finales de 2000, apenas un año antes del desenlace del gobierno de Fernando De la Rúa, del total de los alumnos de ciencias sociales (16.692) los padres de 1.090 alumnos eran trabajadores manuales sin calificación, 2.834 padres eran trabajadores administrativos, 247 obreros especializados, 2.613 empleados calificados, 608 jefes intermedios, 1863 profesionales

Momento de ayudar

Gonzalo, Antonio y Migue se conocieron en la Facultad de Ciencias Sociales. Los tres se encontraban realizando las primeras materias de la licenciatura en Sociología cuando, con otro grupo de compañeros, decidieron armar una agrupación estudiantil de “corte anarquista”¹⁰, hacia comienzos del año 2002. El primero y el segundo provenían de una familia de comerciantes capitalinos, mientras que el tercero era hijo natural de padres profesionales e hijastro de un importante industrial.

Marga (hija de un alto funcionario policial jubilado), quien también se incorpora a este grupo, describe la situación de esta manera: *“a partir de ese episodio (las protestas del 19 y 20 de diciembre) tomé conciencia que era momento de ayudar a los demás en el cambio de la sociedad”*. Casi de manera calcada, Migue comenta: *“al ver la gente afuera de mi casa revolviendo mi propia basura, me di cuenta que debía hacer algo para cambiar la sociedad”*.

Hacia el comienzo de la presente década, la mayoría de las agrupaciones estudiantiles que participaban políticamente en la facultad se encontraban, organizativamente, dentro partidos

universitarios y 722 gerentes, directores o dueños. En cuanto a las madres de estos estudiantes, 1.231 eran trabajadoras manuales, 3.018 empleadas administrativas, 1.545 obreras especializadas, 1.469 empleadas calificadas, 1.342 jefas intermedias, 2.367 profesionales universitarias y 2.896 gerentas, directoras o dueñas. Por otro lado, la situación laboral de los estudiantes en el período comprendido por los tres últimos censos (1996, 2000 y 2004) mantiene valores similares en la categoría “trabaja” con participaciones relativas que oscilan entre el 58,9 % y 58,2% en el período analizado. La población estudiantil que trabaja aumentó, entre 1996 y 2004, 7 puntos porcentuales.

¹⁰ El anarquismo en Argentina se encuentra organizado, primordialmente, en espacios de debate, análisis y difusión de ideas. Por lo tanto los ámbitos de participación de quienes se identifican con sus postulados se ciñe a conferencias, organización de bibliotecas barriales, centros de ediciones, etc.

de izquierdas, los cuales ya poseían una fracción “encargada” de la política “barrial” o “territorial”. Esto último les permitía sostener, dentro de la unidad académica, un discurso mayormente ligado a los intereses y quehaceres “propios” de la política universitaria. Si bien los ejes temáticos que se discutían en aulas y pasillos estaban relacionados, en gran medida, a la crisis que vivía el país, gran parte de los estudiantes que participaban activamente de las asambleas consideraban al centro de estudiantes como la meta. Dentro de esta lógica el objetivo era re-encarrilar, entre otras, la disputa presupuestaria¹¹. La preeminencia de los problemas domésticos, en la preponderancia de las agrupaciones políticas universitarias, obligó al grupo de reciente creación a buscar una línea de acción por fuera de la facultad, en la política territorial, ya que no poseían relación alguna con estructuras partidarias de ningún tipo.

Ideas

Antonio, que vivía a veinte cuadras de la villa de emergencia Santa Rita, les propone al resto de sus compañeros hacer tarea de apoyo escolar para niños estudiantes del primario en un bar cercano a la villa. La forma de publicitar la iniciativa fue a través de un participante de una asamblea barrial, que les propuso comunicar a los padres, que enviaban niños al comedor del grupo,

¹¹ Con la renuncia del presidente De la Rúa la Franja Morada, corriente universitaria de la Unión Cívica Radical perdió su incidencia en gran parte de las unidades académicas de la UBA; manteniendo su hegemonía solo en algunas de las facultades más tradicionales de la universidad: Derecho, Ciencias Económicas y Odontología. Por otro lado, en Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, Ciencias Exactas lograron preeminencia las agrupaciones de izquierda (en sus diferentes fragmentos: leninistas, maoístas, trotskistas, etc.); solo la última de estas facultades contaba desde antes de diciembre de 2001 con centros de estudiantes de izquierda, las demás pertenecían a la UCR.

la nueva posibilidad de ayuda que estos jóvenes estaban brindando. Al cabo de dos meses, el dueño del bar les solicita que abandonen su local como lugar de encuentro para las clases de apoyo escolar. En ese momento, en parte por los lazos ya constituidos a lo largo de esos dos meses y, por otro lado, por la necesidad de la búsqueda de un espacio donde continuar su actividad, el grupo decide ingresar en la asamblea (piquetera).

Por otro lado, casi al mismo tiempo, como parte de las prácticas de intervención de la carrera de Trabajo Social, varios estudiantes de dicha disciplina ingresan, también, al comedor de la asamblea para desplegar actividades, generalmente relacionadas con las formas de desarrollar gestiones con el Estado en distintos temas, principalmente programas asistenciales.

Los estudiantes, de un lado y otro, ingresan a dos grupos que ya estaban dispuestos en el momento que comienzan a participar. Mientras que los estudiantes de Sociología estrechan contactos con el grupo que ya se encontraba al frente del comedor y que, por tanto, predominaba en la asamblea, los estudiantes de Trabajo Social, por otro lado, estrechan lazos con el grupo que disputaba el liderazgo. Mientras que ideológicamente, los primeros acusaban a los segundos de intransigentes y que “olvidaban” que en el medio de la disputa existían “vecinos con necesidades”; los segundos sostenían que el grupo predominante “entregaba” el comedor y la asamblea a la política del gobierno nacional y a los “punteros peronistas”.

Trabajos como el de Cecilia Ferraudi Curto (2007) han dado cuenta de la relación que estas situaciones, de internas en los grupos, tiene con el manejo de los recursos con que cuenta el conjunto. No será intención de mi trabajo ahondar en este tema, solo haré mención al mismo cuando esté relacionado con mi objetivo.

En este punto solo mencionaré que, a raíz de estas disputas, el grupo del comedor, como estaba compuesto al principio según los relatos, se había disuelto a mi llegada. Habiendo quedado al frente del mismo y de la asamblea el grupo que respondía a

Manuela y a María, en el cual se encontraban los estudiantes de sociología.

Manuela, que vivía en el barrio donde se encuentra emplazada Villa Rita, tenía recorrido dentro de la militancia anarquista y había abandonado, en cuarto año, sus estudios en Comunicación Social en la UBA. Al momento del trabajo de campo, Manuela tenía alrededor de 35 años; hacia fines de diciembre de 2001 se encontraba con graves problemas económicos pero había pertenecido, según su propia definición, al sector de "clase media". Era, para los participantes de la asamblea, la figura más destacada dentro del movimiento; es decir: la referente.

Gonzalo, como mencionara hace instantes, sostenía juntamente con sus compañeros que no había encontrado en la militancia universitaria los caminos que le permitieran canalizar la inquietud social de su participación política. En opinión de Gonzalo, el movimiento piquetero representaba la posibilidad de aunar discurso y acción.

María tenía larga trayectoria dentro del barrio y conocía exactamente la historia individual y familiar de la gran mayoría de los habitantes de la villa. María representaba para todos los presentes la voz más dura y firme dentro de la asamblea, era la encargada de organizar el comedor (en el local donde funciona la asamblea) y de repartir lo conseguido.

Los motivos de la participación

En general, Gonzalo me esperaba en la estación de trenes frente al Gran Parque de Juegos. Desde allí, nos dirigíamos a unas tierras a 200 metros de la villa, en estas tierras se llevaba adelante la siembra de verduras para el consumo del comedor y para repartir entre los integrantes de la asamblea. Gonzalo era (en ese momento) responsable de esa actividad entre otras. Era común que Gonzalo, Manuela y Migue rotaran su interacción con distintos grupos y personas allí presentes; preguntando por sus familias, por sus trabajos y por la marcha de algunas de las

actividades en las que se encontraban. Manuela, además, observaba los problemas no resueltos de índole personal y ofrecía soluciones alternativas y esbozaba, asimismo, respuestas que indicaban su ocupación para resolver tal o cual problema.

En mi primera asamblea el clima era de total fraternidad, hasta el inicio del debate. Al comenzar las deliberaciones María “tomó la rienda” e indicó que un par de personas, allí presente, no recibirían tal bolsón (de alimentos) por no haber asistido a los últimos cortes (de calles/rutas). Estas personas apenas se defendieron, mientras que otros integrantes se mostraron “más duros” con los “incumplidores”, de lo que después lo haría María. Manuela mantenía el silencio y observaba la situación, luego con tono conciliador explicó, a las personas que se quejaban por no recibir la comida y a quienes las increparon, que las pautas para acceder a estos beneficios fueron establecidas por todos en asamblea y que en definitiva era un tema resuelto. Agregó que ya se vería de qué manera se ayudaba, desde el comedor, a las personas que se estaban quedando sin “la bolsa”, pero que de ninguna forma se quebraría lo decidido en la asamblea.

Seguidamente, María volvió tomar la palabra y señaló a quienes no habían participado de las últimas acciones, recomendándoles que “participen para no pasar por la misma situación”.

Pasado esto, Migue exhortó a que se hiciera un informe de cada una de las comisiones y el estado de las actividades. Manuela, la primera en tomar la iniciativa, indicó el curso en que se encontraba la relación con las demás organizaciones piqueteras, cuales habían sido los planteos y cuestiones que les fueron propuestas (en una conferencia reciente) y expuso su opinión respecto de lo que sería conveniente contestar en la reunión general de la asamblea que los nucleaba, junto a otros actores del movimiento. Migue, por otro lado, daba cuenta de sus actividades en la parte de construcción y algunas cuestiones de “aprietes” que se había enterado, que Pérez (dirigente justicialista del barrio) propinó a algunos integrantes de la agrupación.

Malena, entre tanto, informaba la marcha de los grupos de géneros y alfabetización; refiriéndose a un “nosotros”, daba cuenta de cómo, estos grupos de trabajo, no lograban despertar el interés de la mayoría de los integrantes de la asamblea. Por este motivo, Manuela hacía uso de su retórica e indicaba, a los participantes, que hay ciertas cuestiones básicas que debían conocer para desempeñarse en la vida y para que “gente como Pérez no los siga *“utilizando”*”.

Luego, María informó ciertas cuestiones organizativas acerca de los horarios y las actividades del salón. Pasado esto, Gonzalo contó los resultados de las actividades productivas a su cargo, de la cantidad de dinero disponible en el fondo del movimiento y de cierta reunión que mantuvo con otro dirigente, del mismo movimiento de trabajadores desocupados, de otra sección.

La reunión terminó con el acuerdo de las medidas que se implementarían en un próximo plan de lucha (sobre este punto discutieron específica y particularmente Migue, Manuela, María, dos participantes de la asamblea y en alguna ocasión, sobre el final, Gonzalo).

La búsqueda de construcciones alternativas a la “política tradicional” se establecía, en opinión de las personas con las que hemos trabajado, en marcadas diferencias discursivas con el pasado. Estas diferencias encontraban, en algunos casos, complejidades crecientes a la hora de constituir, en la práctica, cambios significativos. En este sentido, según los referentes, siempre adentro de la organización se establece que, en la repartición de tareas, es tan necesario el trabajo del referente cómo el de las bases, sea desde “adentro” o desde “afuera”. Por lo general, manifestaron tratar de no hacer esta distinción¹². Esto se esbozaba,

¹² Adentro refiere, en palabras de mi informante, a aquellas personas que integraban la agrupación y que vivían en el barrio donde realizaban actividades políticas; afuera, por lo tanto, hacía referencia a aquellas personas que viviendo en otras zonas se desplazaban cotidianamente al barrio para realizar sus tareas militantes.

además, en la firmeza con la que remarcaban la importancia de no distinguir, dentro de la organización, quienes vivían efectivamente en el barrio y quienes se trasladaban todos los días hacia la zona, para hacer efectivo su compromiso político. En tal caso, existía una igualación en consonancia con las personas que habitaban la villa: *“Estamos todos en la misma”*. Esta sería una de las formas de medir la responsabilidad social de referente.

Las diferentes responsabilidades que asumían los actores eran descritas cómo una necesidad organizativa. En tal sentido, el rol de referente de grupo se convertía en importante, siendo que las personas asumían que los compromisos tenían que ver con un colectivo. Para los delegados, estas no eran responsabilidades individuales: *“entonces digamos, vos tomas una responsabilidad a nivel colectivo, hay gente que depende de lo que vos hagas y vos dependes, también, de esa gente. Es una cuestión recíproca”*.

En opinión de Gonzalo, como así también de Manuela y Migue, el referente se posicionaba como tal en cuanto a la práctica y al discurso. Es por esto que la adhesión ideológica

se va plasmando... en realidad, cuando la gente ingresa al movimiento, es como que hace un proceso pueden ser diferentes cosas, en general, la gente ingresa por una necesidad, por otra cosa no entra, digamos, no entra por una firmeza ideológica sobre algo. Entra porque necesita mercadería.

La participación primigenia, sustentada en la búsqueda de la resolución de una necesidad supone, en palabras de Gonzalo, que algunas de esas personas

después hacen un proceso y van entendiendo que el movimiento es algo más que eso, que \$150, más que un bolsón de mercadería. Además, de las cosas que puedan llegar a conseguir a nivel reivindicativo, van interiorizándose en el tema y se van formando de otra manera, en cuanto a responsabilidades, van haciendo ciertos pasos....

Esta expectativa suponía, para los referentes, que “los compañeros” tienen diferentes tiempos para “completar el proceso”... “Uno va acompañando ese proceso e incentivando a que se vaya la produciendo”.

De esta forma, Gonzalo desmarcaba las “posibles semejanzas” de las metodologías de los referentes piqueteros, en relación a aquella que él les adjudicaba a los “punteros justicialistas”. El proceso era considerar que, mientras se subsanaba el día a día de las personas, se “trabajaba sobre la conciencia” de los sujetos...

A veces la creación nace de la negación, en cierta manera, entonces: una de las negaciones que tienen es la negación del puntero político; otra de las negaciones que tiene, en este caso el movimiento, es la dependencia de otras estructuras. Entonces, lo que se intenta siempre, desde el vamos y desde el inicio del movimiento, es no tratar de reproducir esa lógica “punteril” de: te doy esto porque sos amigo, te doy esto porque necesito esto, ese utilitarismo en cierta forma que hace el puntero político.

Para nuestro informante, igualar las prácticas de su grupo con las prácticas “clientelares”, ligadas a la política tradicional, se correspondía con una visión externa que no entendía que, en realidad, el “movimientismo” lograba disipar los “vicios de las formas tradicionales”:

Como nosotros tratamos de manejarnos de forma asamblearia, horizontal, los criterios los ponemos entre todos, entonces, por ahí, para entregar un bolsón tenés un criterio que tenés que ir a una marcha. ¿Porque tenés que ir a una marcha? Y porque lo que se consigue, se consigue con la lucha.

Esta situación estaba relacionada, directamente, con lo que mencionáramos recientemente respecto a la “toma de conciencia” de los sujetos; ya que si las cosas que se consiguen se logran en la lucha, se espera que la persona logre “comprender” que:

organizándose y luchando se puede conseguir lo que se obtiene. En ese proceso se tienen ciertos gastos, para ir a buscar la mercadería, digamos, donde la vamos a buscar a Avellaneda, para pagar el flete necesitas tener plata... entonces entre todos....

Para Gonzalo, una de las instancias que más ejemplificaba las diferencias respecto de su grupo y los "representantes barriales de la política tradicional" estaba graficada con la delegación de responsabilidades a través de la asamblea; este mecanismo se consideraba imprescindible para generar compromiso en cada persona integrante del grupo. *"tratamos de manejar de forma asamblearia que los grupos de trabajo estén tratando de trasladar eso: que sea un grupo, que las decisiones sean colectivas y se tomen entre todos, o sea otra forma de trabajar, más digna en cierta forma"*.

La asamblea generaba, en la percepción de nuestro informante, un espacio de cierta fraternidad, de cierto compañerismo, donde lo que definían como "la estructura punteril" no existía. La relación que se supone como propia del puntero está referida a un núcleo más reducido: "el puntero y sus amigos". De esta forma resultaba necesario, para los referentes del movimiento, plantear la "formación y reflexión" de los compañeros... *"Para que haya una comprensión de la realidad y una reflexión de su misma práctica, que los vaya motivando y es lo que genera, después, multiplicar los referentes"*.

La horizontalidad era, según expresiones de Manuela y Gonzalo, una construcción del "día a día" y debe ejercitarse, más allá de la asamblea. Pero había una salvedad: *"vos no podés plantear una horizontalidad si no podés plantear, al mismo tiempo, una formación, o sea, cierta educación de los compañeros; si vos no tenés un manejo de información sobre algunas cosas no podés decidir"*. Nuestros interlocutores planteaban el concepto de "educación" como forma de "socialización" de los conocimientos; donde todas las personas, participantes de la asamblea, responsables de una esfera específica de actividades, debe informar los pormenores, permanentemente, al resto de los participantes para posibilitar la mejor decisión

conjunta. De esta manera, los participantes de la asamblea suponían que se frenaban las posturas individuales en las reuniones del movimiento ampliado, esto era así ya que se partía de la base de que todos los integrantes habían participado de las definiciones en igual medida.

Esta situación representaba un gran desafío para los referentes “acostumbrados y conocedores” que los “tiempos políticos” requieren, a veces, mayor celeridad. Según fuera expresado por Migue lo que se trataba de hacer, en el “movimiento ampliado”¹³, era: *“en los momentos en que se apresuran las definiciones sofrenar la decisión, para llevar, nuevamente, el problema a las bases”*.

Si bien este mecanismo era recurrente, también era usual que en estas reuniones, de revisión, se presentaran muy pocas voces en la discusión; generalmente serían aquellas personas con mayor preparación retórica las que dimitiera para ofrecer una alternativa que sería, o no, votada en unos pocos minutos.

De cualquier forma, la participación “masiva” que sustentaba cada una de las decisiones del grupo funcionaba, a ojos de Manuela, como un indicador más que válido para expresar que, en el ámbito de militancia, todos los participantes del movimiento se encontraban en un mismo nivel decisonal. Desde esta mirada no existía, por tanto, una subestimación respecto de la “capacidad militante” de las bases. En todo caso se observaba, desde la óptica de los referentes, una especie de auto – subestimación por parte de *“la misma gente, de los mismo compañeros, porque creen que vos sos un iluminado y el resto, los que vos dirigís, una forma de rebaño amorfo y tonto al que vos manejas”*.

¹³ Se refería con esto a las reuniones que llevadas a cabo entre integrantes, de un mismo movimiento, cada uno de ellos ubicadas en distintos barrios populares.

¿El puntero o la conciencia propia?

Los referentes del movimiento sabían, a ciencia cierta, que muchos miembros de la asamblea recurrían, en reiteradas ocasiones, al “puntero justicialista” del barrio. Entendían esta conducta de los compañeros como producto de la necesidad de acceder a bienes, principalmente, relacionados con vivienda, alimentos y medicamentos. Esta situación implicaba un grave problema para el grupo, por todo lo que conlleva políticamente: 1) el blanqueamiento de que existían instancias que el trabajo colectivo no podía resolver por falta de recursos los cuales, a través del Estado municipal, sí llegaban al “puntero”; 2) generaba confrontaciones entre los pares que comprendían y justificaban el acercamiento a estos canales de solución de carencias y quienes no lo observaban así, entre otros problemas.

Cabe agregar que si bien esta instancia no era “condenada” (por parte de los referentes “más importantes”) representaba, en sí, una muestra de “la falta de capacitación ideológica – política de los participantes de la asamblea”.

Si el movimiento, en algunas cosas, no te puede generar una solución... Hay compañeros que tienen una cierta formación que en su puta vida recurrirían al puntero, por lo tanto se “parten el lomo” para conseguirlo de otra forma. Ahora, hay compañeros sin esa formación que bueno... si tu chico necesita algo que... y la organización por ahí no llego a un cierto grado de desarrollo que te lo pueda conseguir y hay gente que vuelve a recurrir al puntero, es... ¡es inevitable!

Gonzalo me expresó, también, otras opiniones de integrantes de la asamblea que “recurrían al puntero sin desconocer” lo que él denominaba como la conducta “utilitarista” y “maniquea” de este tipo de mediadores.

De cualquier forma, Migue, Gonzalo y Manuela se definían contrarios a entender a estos mediadores barriales como una alternativa válida. Por otro lado, no eran ellos, precisamente,

quienes más enérgicamente “condenaban” al compañero que solicitaba ayuda al “puntero”. En todo caso eran quienes (como se dijo) llegado el momento “justificaban”, ante los compañeros “de base”, a quienes optaban por esa vía de resolución. Esto “era necesario” ya que integrantes de “las bases” fueron quienes, en varias oportunidades, mostraron mayor virulencia ante este tipo de situaciones. Como dijo Migue: “No sé si recurriría al puntero, pero reconozco que hay que estar en el momento y en el lugar. Hay necesidades que son apremiantes, son cosas que las tenés que conseguir como sea, por ejemplo: cosas que tienen que ver con los chicos... Muchas veces se han dado ¿qué le vas a decir que no?”.

La convicción sobre cómo se construía el trabajo grupal le permitía a Manuela establecer una relación directa sobre el proceso de “crecimiento” del compañero militante. En tal sentido, cuanto más consustanciada se encontraba una persona con la “causa social del conjunto”, más se alejaba de las prácticas que lo ligaban al “puntero” barrial. De esta manera, se presumía el acercamiento de un individuo a otros tipos de valores, cómo paso lógico que excedía las circunstancias del primer acercamiento a causa de la necesidad.

“Mucha de la gente que llega con nosotros, en principio, tuvo algún problema con Pérez. Uno puede responder esa necesidad. Hay gente que comprende de entrada, hay otros que no, dentro del movimiento vos después haces ese proceso. El clic está (en entender) lo que significa el movimiento además de que cuando ingresás satisfacés cierta necesidad. Claramente eso se da en una continuidad”.

Gonzalo me describió, detalladamente, esta instancia de compañeros que antes eran muy amigos del “puntero”, muy cercanos, a los cuales se les habría prometido cosas y, en muchos casos, esas promesas se les cumplieron; pero después de ingresar al movimiento, cambiaron su percepción respecto del mismo y se “integraron” completamente y

*“ahora están agradecidos en cierta forma. Muchas veces, en el caso de una persona en especial, de una compañera. (Ella) Terminó dejando de lado **toda** su relación, de alguna forma, con el puntero y estando todo el día (para el movimiento) haciendo las mil cosas. Esa persona, por ahí, es un orgullo que haya hecho ese proceso, poder haber aportado aunque sea un cacho para provocar esas cosas”.*

Referencias finales

El surgimiento de nuevos representantes, para actores que encontraban transformaciones de fondo en su ideario de vida, no fue más que la respuesta a los viejos organismos “representantes” del sector popular; la necesidad de comenzar a encontrar carriles para expresarse, después del abandono de las corporaciones tradicionales (Abal Medina, 2004). Lo que podríamos llamar “nuevas formas de representación política” no fue más que la organización, aunque inorgánica, después de la desorganización espasmódica.

Hoy en día, gran cantidad de estas agrupaciones han superado los intereses inmediatos para llevar adelante una lucha política más profunda. Sin embargo, esta situación ha originado innumerables problemas domésticos en los distintos integrantes del movimiento. Este punto no fue tratado a lo largo del trabajo ya que excede las posibilidades que me propuse. Sin embargo, cabe destacar que, sin renunciar a su característica de “movimiento territorial”, muchas agrupaciones integran, desde 2003, el proyecto político del movimiento Frente para la Victoria. Esta situación ha producido una reconfiguración significativa en las alianzas, o en todo caso escisiones, de estos grupos. En este sentido, esta situación se tradujo en el aumento de la cantidad de participantes para algunos grupos y la disminución de miembros en otros.

La asamblea, donde este trabajo se llevó adelante, hoy ya no existe como tal. Manuela todavía se encuentra realizando actividades en el comedor y forma parte del FOP, un grupo

activista que lucha por el derecho a la tierra y la vivienda. María, en tanto, sigue al frente de las actividades del comedor, además de “manejar” otros tipos de recursos (por ejemplo: materiales de construcción). Por otro lado, Pérez intermedia entre María y las autoridades locales para que ella pueda “conseguir cosas para los vecinos”: planes gubernamentales, subsidios, etc.

Algunos de los estudiantes de sociología han conformado un “grupo sindical de base”, relacionado con el trabajo precarizado de jóvenes capitalinos que integra tareas como, por ejemplo, las de *telemarketer*. Otros, en cambio, participan en agrupaciones barriales “periféricas” del Frente para la Victoria; como así también, de agrupaciones y partidos de izquierda o centro izquierda que tienen “matices” con el partido de gobierno o, directamente, se le oponen.

Si bien, en el recorrido de este trabajo, se pueden encontrar palabras, conceptos y prácticas que muestran cuantiosos indicios de la continuidad de una matriz de pensamiento signada por “la modernidad”, es también cierto que muchas de las personas que “militaban en el movimiento” intentaron establecer, tomando como base los preceptos de la horizontalidad política, el cuidado del medio ambiente y la economía social, la bases para una nueva concepción de los reclamos y los objetivos de la acción política de, al menos, los llamados sectores populares.

Me interesa mencionar, también, que en gran medida los referentes del movimiento fueron quienes mayor hincapié hicieron sobre estas intenciones de cambio, recientemente mencionadas; endilgando a la personalidad (y a la “cultura”) de los habitantes del barrio las acciones directamente relacionadas (o “heredadas”) con (“de”) las prácticas de los partidos políticos tradicionales de fines del siglo XX.

Aunque repetidas veces se mencionaron conceptos como: “*todos aprendemos y todos enseñamos; todos tenemos algo que aprender y algo que enseñar*”, indudablemente los referentes, desde su mayor recorrido en la educación formal o su experiencia en la militancia política, gremial u otra, consideraron tener algo muy importante que transmitir o sobre lo cual dar lección: Como ser *clase para sí*.

En el trasfondo de esta concepción subsiste la siguiente idea: las opciones electorales o las relaciones políticas de quienes tienen menos capitales económicos y, especialmente, menor nivel educativo formal están determinadas por la cooptación que hace la “clase política” a través de recursos materiales. Pese a las controversias sobre la relación lineal entre la distribución de recursos materiales y obtención de votos (Auyero, 2001), lo que se desprende del discurso de mis informantes es que algunos de los participantes de la asamblea parecieran ser menos “libres”, para elegir sus representantes o “para pensar políticamente”. En otras palabras: las decisiones electorales de estos sectores estarían determinadas por “otros”. Invirtiendo el razonamiento, el nivel educativo con el que cuentan los referentes les brindaría, desde su perspectiva, más herramientas para evaluar “la política”. Esto los excluye de cualquier intento de cooptación y los “protege” de cualquier determinación externa a sus decisiones individuales. En consecuencia su lugar de “más educados” les permite no sólo la existencia plena de una conciencia libre y soberana, sino también la posibilidad de experimentar y dirigir una democracia plural y horizontal.

Existe en esta opinión una herencia clara de los teóricos – o también los podríamos denominar ideólogos – de la democracia burguesa moderna que están impregnadas en su sentido común (y en el de las ciencias sociales)¹⁴. Es quizás Kant, dentro de esta corriente de pensamiento, el que ha expresado con mayor claridad la importancia que tendría la autonomía del individuo y el uso de la “razón” en la vida pública. En este sentido la *minoría de edad* estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro.

[...] La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena (naturaliter maiorenes),

¹⁴ Como por ejemplo: Rousseau, Hobbes, Locke y Kant.

permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso les es muy fácil a los otros erigirse en tutores [...] (Kant, 1941).

En Argentina, con el surgimiento del peronismo hacia mediados de la década del cuarenta, se construyeron cuantiosas tesis que bien se pueden relacionar a la idea kantiana a la que aludí¹⁵. Dichas tesis adjudicaban, exclusivamente, la adhesión de los sectores populares al partido naciente, producto de las condiciones demográficas, las formas de liderazgo, la distribución de bienes materiales, el contexto económico internacional, entre otros¹⁶.

Desde mi perspectiva, existe una clara afinidad entre lo que Kant entendió por dejarse conducir por otro o vivir en la minoría de edad y lo que los referentes entendían, al menos en ese momento, por estar cooptado políticamente por los *punteros* a través de prácticas clientelares.

Mi intención, al evidenciar esta semejanza, con el riesgo de cometer algunas arbitrariedades y saltos temporales, busca explicitar de una manera clara el centralismo de clase que impera en nuestros interlocutores al momento de imaginar las cualidades de la opinión y la participación política. Este razonamiento no

¹⁵ La intención de este escrito me impide profundizar sobre el tema, pero dentro de los trabajos más relevantes se encuentran los de Gino Germani (1973) y Juan José Sebreli (1983). Por otro lado, Federico Neiburg (1998) construye, en primer lugar, una sistematización de la posición de los intelectuales argentinos frente al peronismo; además, da cuenta del imaginario social de los sectores no peronistas, que dichos intelectuales coadyuvaron a crear. El hecho de que uno de los trabajos señeros en este rubro haya sido el de Germani, propulsor de la sociología en las universidades argentinas, no constituye, desde mi perspectiva, una linealidad con los estudiantes de sociología, protagonistas de este trabajo.

¹⁶ Para ver la relevancia simbólica e identitaria del peronismo y considerar otros elementos que incluyan la subjetividad de sus actores recomiendo, entre otros, los trabajos de Lucas Rubinich (2001) y Daniel James (2010).

está aquí para confeccionar una denuncia a través de una condena moral, sino para comprender las causantes sociales del problema. En tal sentido, resulta relevante restituir ciertos debates en relación con nuestros colegas que han participado y participan de este tipo de experiencias, debates que nos inmiscuyen, a todos, como partícipes de las ciencias sociales. Es por esto que deberemos hacer algunas apreciaciones sobre la cercanía entre los presupuestos filosóficos y las representaciones de los referentes.

La sociología, como discurso fundante, ha denunciado este enfoque a partir del presupuesto, la explicación y la comprobación de que las acciones individuales nunca son tales, sino que las prácticas y pensamientos de los sujetos están determinados e influidos por el conjunto de relaciones sociales en las que están inmersos¹⁷. En otras palabras, para la sociología, las percepciones y categorías de pensamiento, que orientan las acciones de los sujetos, están condicionadas por el lugar que ocupan los individuos en el espacio social (Bourdieu, 1984). Desde esta perspectiva, es imposible pensar en la existencia de un ciudadano libre de ataduras ideológicas que pueda cumplir, al margen de su formación educativa, con el “supuesto” acto soberano de elección de sus representantes de una manera autónoma y neutral. Ya que cualquier acción y elección individual (en este caso electoral) está determinada por el conjunto de relaciones sociales en las que están inmersos los sujetos. En síntesis: esta cierta condición de inmunidad al poder que se adjudicaban los referentes, dada, entre otras cosas, por su formación educativa que los constituía en personas con conciencias “libres”, es producto, en términos de Durkheim, de que en nuestro carácter de seres sociales: “[...] somos víctimas de una ilusión que nos hace creer que hemos elaborado por nosotros mismos lo que se nos impone desde afuera [...]” (Durkheim, 1965). Dicho en otros

¹⁷ Dentro de los clásicos, Durkheim y Marx son los que más se han ocupado de explicar, de diferentes perspectivas el presupuesto de que la acción individual es un producto de determinaciones sociales.

términos, la idea de la existencia de un individuo reflexivo, autónomo, inmune a las estrategias de dominación política, que ejecuta acciones y decisiones independientes gracias a las herramientas que le brinda la formación, no es otra cosa que un efecto ideológico del que están, como cualquier actor social, presos.

Para finalizar, quiero destacar que mi intención, con este texto, no es desmerecer el esfuerzo de los compañeros que han intentado, e intentan, aportar lo que esté a su alcance para una sociedad más justa. Sin embargo, considero absolutamente necesario que, como parte del cambio, realicemos el esfuerzo de exponer(nos), para que cuando hablemos del otro sepamos qué hemos cargado en su mochila y cuanto de nuestros prejuicios subsisten, a pesar nuestro.

Bibliografía

- ABAL MEDINA, J. M. *La Muerte y la resurrección de la representación política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- AUYERO, J. *La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 2001.
- _____. "La vida en un piquete. Bibliografía y protesta en el sur argentino". *Apuntes de Investigación del CECyP*, Buenos Aires, n. 8, pp. 20-55, Junio 2002.
- BOURDIEU, P. *La distinción*. Madrid: Taurus, 1984.
- DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Ediciones Schapire, 1965.
- FARA, L. "Luchas reivindicativas urbanas en su contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano". In: JELIN (comp.). *Los Nuevos Movimientos Sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

- FERRAUDI CURTO, M. C. "Cuando Vamos de Piqueteros: una aproximación crítica al concepto de identidad". *La Sociología Ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- GERMANI, G. "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 51, pp. 435-488, 1973.
- HANDLER, R. "Fieldwork in Québec, Scholarly Reviews, and Anthropological Dialogues". In: BRETTELL, C. (ed.). *When they read what we write*. West Port: Bergin & Garvey, 1996.
- JAMES, D. *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- KANT, E. "¿Qué es la ilustración?". *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941.
- LANDI, O. *El discurso sobre lo posible. (La democracia y el realismo político)*. Buenos Aires: CEDES, 1985.
- MERKLEN, D. *Asentamientos de La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogo, 1991.
- NEIBURG, F. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.
- RUBINICH, L. "Vida cotidiana y cultura política. Algunos usos de la palabra 'gorila'". *Apuntes de Investigación*, Buenos Aires, Año V, n. 7, pp. 103-124, 2001.
- SEBRELI, J. J. *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1983.

Otras Fuentes

MTEySS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación: www.mteyss.gov.ar.

|188|

Cambiar la sociedad: Interpretaciones,...

Universidad de Buenos Aires: Censo de estudiantes 1996, 2000 y
2004: <http://www.uba.ar/institucional/censos/estudiantes>.